

## E. ORBE, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

El "Premio Nacional de Literatura" es la parte más pintoresca de ese gran show de la trivialidad que se llaman las "Remuneraciones Literarias" del Ministerio de Instrucción Pública. A doce años de haberse no se ha conseguido todavía que los jurados, a pesar de que la mayoría son ya aborrecidos a los cargos y algo podrían aprender de años pasados, se tomen el trabajo de leer y votar la ley N.º 11.648 que establece esos premios, o se preocupen por enterarse con algún detalle de la producción nacional que juzgan. Al giro de "Pobre País" que el presidente recientemente fomenta el propio Ministerio sigue para su tarea 300 magros pesos que además no les paga— veinte jurados se abalanzan jubilosos sobre los nombres de ancianos escritores para desvirtuar el premio.

Entre las delicadas perlas con que se va tejendo la corona del "Premio Nacional de Literatura" se cuenta ya con la concesión a Alberto Zum Felde su mérito a una obra (fraseo crítico de la literatura hispanoamericana) que no había sido publicada en el biondo que debía juzgarse (¡que más da, año más o año menos se difieren los inmortales) y la concesión a Sca. de Morosell en mérito a las obras de su difunto esposo.

Ahora acaba de ser concedido a Emilio Orbe, por su obra de "Importancia Nacional" publicada en el biondo 1961-1962, la cual, revisada en fichas bibliográficas de esos años, resulta ser un folleto de 39 páginas titulado *La intuición estética en Floateo*, obra de escasa circulación, sobre la cual hay serias dudas de que haya merecido la lectura por parte de todos los integrantes del nutrido jurado.

La ley de 19-2-51 que instituyó las "Remuneraciones Literarias", determina diez premios de importancia, que son el "Gran Premio Nacional de Literatura" a concederse cada tres años "a la labor general realizada por un escritor", y el "Premio Nacional de Literatura" que se concede cada dos años "a la labor general del escritor que en ese período haya realizado obra literaria de mayor jerarquía con la publicación de libros, trabajos, conferencias y toda otra labor que en tal sentido pueda concepirse de importancia nacional". Los redactores de la ley fueron claros y precisos: un premio se destina a la totalidad de la obra realizada, a la magnitud nacional del escritor que ya ha cumplido una carrera, es tanto que el otro sólo mide la producción intelectual de un premio y pone el acento en que deben computarse para ello, no sólo los libros, sino toda clase de publicaciones, artículos, conferencias, y por ampliación la acción cultural misma.

Esta distinción no ha penetrado todavía en el cerebro de los aborrecidos ministeriales, a pesar de que ha sido expresada en el seno del Jurado con toda claridad, ha sido subrayada por la prensa cultural del país, y la imponen los términos de la ley. Dadas estas dificultades de comprensión mental, se explica que los jurados confundan el "Premio Nacional" (bienal) con el "Gran Premio" (a toda una carrera literaria) y cuando deben conceder el primero no se dedican a analizar la tarea del biondo que juzgan sino que se limitan a sopesar la importancia nacional de un escritor, y, sin tomarse el trabajo de leer las obras, artículos, registrar sus conferencias, actividades culturales de esos dos años, para saber si la labor del período está al nivel de otras anteriores, le arrojan el premio, que además saben que no se paga.

El caso de Emilio Orbe es bien ilustrativo. En líneas generales no hay duda de que se trata de un candidato al firme para el otorgamiento del "Gran Premio de Literatura" aunque más no fuera por su labor de ensayista literario. Parece difícil una objeción sería a un premio que coronara toda su carrera, pero en cambio la hay para el biondo 1961-1962, donde pueden registrarse otros escritores con una actividad más intensa y calificada. Bastaría citar los nombres de Mario Benedetti, de Carlos Real de Azúa, de Arturo Sergio Visca, de Carlos Martínez Moreno, de Emir Rodríguez Monegal, de Carlos Maggi, que son algunos de los muchos que realmente han sostenido y desarrollado la cultura nacional en el período, con un sentido dinámico, moderno, ágil, dando una obra plural y de calidad. Cualquiera de ellos nos parece más merecedor del "Premio Nacional" que Emilio Orbe, aunque Emilio Orbe a la vez nos parece mucho más merecedor del "Gran Premio de Literatura" que cualquiera de los mencionados. Esta distinción, que parece tan simple, hace doce años que no logra entrar en el cerebro de la mayoría de los jurados ministeriales.

¿Por qué? En buena parte la forma de cooptación y por el sistema de designaciones. Como en la Academia, en los jurados se instala pesadamente la gerontocracia nacional, y para ella los nombres que arriba citamos, aunque al-

gunos corresponden a escritores que se aproximan a la cincuentena y hace rato que han dejado de ser la joven generación, se les sigue viendo como los "iracundos" a los que ni siquiera corresponde leer. La incorporación al leam de alguno de estos se hace con buen filtro, de modo que sólo se deslice algún candidato a "cajón húllico" dispuesto a arremeter contra los valores reales de la cultura actual y a coronar como la producción de mayor importancia cultural del biondo 1961-1962 un folleto de Emilio Orbe.

Es una triste comedia, porque además este premio no significa nada, no toca al país real, no conquistará un solo lector nuevo para el designado, y ni siquiera, dado que por tradicio-

no se paga, lo proveerá de unos pocos pesos para aliviar algunas necesidades. Mientras los premios se conceden en esta forma irrisoria, el país se desinteresará de ellos y los verá como lo que son: un juego malabar al que unos señores se entregan viciosamente en un salón del Ministerio de Instrucción Pública, esterilmente de espaldas al país real, al desarrollo viviente de la cultura nacional que hace años que no transita por los salones melancólicos de esa casa. Es bastante difícil omeñaver a nadie senado de que este folleto convenga con diez mil pesos a la obra de "mayor jerarquía" y de "importancia nacional" que han dado las letras uruguayas en los años 1961 y 1962. Pobre país.